

DIARIO DEL COMERCIO

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En toda España, CINCO pesetas trimestre.
En el extranjero, 15 pesetas trimestre.
Pago adelantado.

Ranurados y anuncios á precios convencionales.

AÑO XIII

1907 - 18 de Agosto de 1907

EDICIONES Y REPRODUCCIONES

BALNEARIO TERMAL Y CLIMATOLOGICO

Vernet-les-Bains

(CATALUÑA FRANCESA)

Paraíso de los Pirineos. En la falda del Camí: a 7 horas de Barcelona

DELICIOSA Y FRESCA ESTACION VERANIEGA

ABIERTO TODO EL AÑO

Para el reumatismo, neurosis, vias respiratorias, convalecencias, etc.

6 hoteles, teatro, casino, parque, grandes jardines, chalets amueblados, etc.

Pedir informes y folletos á la Agencia: RAMBLA SANTA MÓNICA, 2, enilio. Barcelona

Cura primaveral de la sangre

FERRO-QUINA BISLERI

Reconstituyente poderoso.
Tónico eficaz. Aperitivo higiénico

Es un tónico límpido por estar preparado directamente con las tres corales de quina y con extractos de ferro.



MILANO
odor aromático, sabor agradable, bien tolerado por los estómagos más delicados y perfectamente asimilable.

Da apetito, sangre y vigor.

De venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías

DEPOSITO: A. Rolando, Bajada S. Miguel, 1

Barcelona

www.ferro-quina.com

La comisión israelita tangerina, temiendo el saqueo de los víveres que llevaba, pidió a los franceses que le facilitasen tropas para vigilar el reparto de provisiones.

Cuando llegó a la playa la primera chalupa, desarrollóse una escena muy emocionante.

La primera lancha iba cargada de pan.

Infinidad de judíos y moros se metieron en el mar y, rodeada de ellos, la lancha llegó a tierra.

El reparto de víveres se efectuó en un abrir y cerrar de ojos.

Golpeaban los socorridos para poder cojer un pan antes que los demás.

Los barcos que se hallaban en el puerto eran los cruceros «Gloire Duguedon» y «Cassini» y el transporte «Nive», más el cañonero español «Alvaro de Bazán» que acostó a los

unos diez buques mercantes que se hallaban en el puerto cuando se iniciaron los sucesos, fueron obligados a detenerse, y en ellos se han refugiado millares de habitantes de Casablanca que huyeron de la plaza para librarse del bombardeo.

Los demás buques de la escuadra francesa se hallan distribuidos por los demás puntos de la costa para garantir la seguridad de los europeos.

El almirante francés tiene su pabellón en el crucero «Gloire».

Las tropas francesas desembarcadas, las componen un batallón de la legión extranjera, otro de tiradores armenios con su contingente completo, un escuadrón de cazadores y otro de spahis.

Además han desembarcado varios destacamentos de ingenieros, una batería de artillería de montaña y una sección de Sanidad militar.

El total de las fuerzas desembarcadas asciende a 5.000 hombres sin contar los marineros de la escuadra.

Ha tomado el mando de la plaza el comandante Nangin, jefe de la policía de Tanger.

Las tropas francesas acampan a tres kilómetros de la plaza.

Las avanzadas sostienen frecuentes combates.

En los combates sostenidos entre los moros y las avanzadas, éstas llegaron a los aduanas de las kábilas cercanas que fueron abandonadas por los moros.

Los franceses incendiaron los referidos campamento francés, iniciándose con tal motivo un vivo tiroteo.

Los moros se retiraron por fin, dejando algunos muertos.

Los franceses tuvieron un muerto y varios heridos graves.

Por la noche se reanudó el combate, durando el fuego con intermitencias hasta el amanecer.

Los marineros españoles continúan escoltando el consulado y no han salido de la población; por lo tanto no han vuelto a batirse.

En el consulado de España hay cuatro heridos.

Dos de ellos pertenecen a la dotación del «Alvaro de Bazán» y los otros dos son paisanos.

Los cuatro están heridos a consecuencia del asedio que sufrió el consulado español.

Todos los heridos lo están graves, aún más que por sus heridas, por la falta de aire puro, pues la plaza despidió emanaciones pestilentes.

Toda la colonia española alaba el comportamiento de los marineros del «Alvaro de Bazán», merced a los cuales han logrado salvarse.

El consulado francés se halla convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Durante muchas horas la población ha estado en poder de los invasores.

Cuando llegaron las fuerzas al Consulado, los refugiados carecían casi de municiones.

Aunque algunos correspondentes han probado salir a las afueras, las tropas francesas les han cerrado el paso y les han hecho volver a la población.

De cuando en cuando las avanzadas francesas se ven hostilizadas por grupos de moros a caballo que, después de hacer una descarga huyen al galope.

Se han unido a las kábilas cercanas a Casablanca, la de Uxda y otras.

Los santones recorren los aduanas predi- cando la guerra santa.

En el suelo de la plaza y afueras se abren grandes boquetes producidos por las granadas de los buques.

La tierra está movida por muchas partes, y se encuentran algunas granadas sin estallar.

El trecho comprendido entre la población y el campamento francés, donde los moros se hicieron fuertes, ofrece un aspecto terrible, viéndose gran número de hombres y caballos muertos en estado de verdadera descomposición.

En la plaza sigue imperando el pillaje y el robo.

Cuadrillas enteras de judíos recorren las casas abandonadas por los europeos, apoderándose de cuanto encuentran.

Igual hacen algunos de los moros que permanecen en la plaza.

El comandante de la plaza ha publicado un bando en el que se amenaza con ser pasados por las armas los que sean sorprendidos robando.

Una patrulla francesa encontró una cuadrilla, compuesta de doce moros, robando en casa de un europeo.

En seguida fueron fusilados, preparándose el ejecución de los demás.

Esto ha causado gran sensación entre los moros y judíos.

En vista de la escasez de comestibles que hay en la plaza para abastecer el vecindario, se han pedido a Tanger y veres con toda urgencia.

Esta tarde era esperado un vapor mercante con cuarenta toneladas de provisiones.

Créese que con su llegada bajarán los precios extraordinarios que los viven alzan.

Despachos de Tanger comunican que hoy, a las 10 de la mañana, fué atacada la población por los moros.

Las autoridades militares hallábanse reunidas en consejo y adoptaron inmediatamente las oportunas medidas de defensa.

Los cañonazos de los cruceros que se hallan en el puerto despertaron a los paisanos, que se echaron a la calle.

Inmediatamente se repartieron armas a los europeos que, juntos con la guarnición, rechazaron el ataque.

Este se consiguió después de una reñida lucha, pues los moros atacaron por tres puntos distintos con verdadera fieraza y en inmenso número.

Los barcos franceses iluminaron el campo con sus reflectores permitiendo a las tropas fijar la puntería.

Los cañones de los buques de guerra empezaron entonces a lanzar granadas sobre los asaltantes, barriendo sus filas.

Los tropas salieron a las afueras de la ciudad, donde sostuvieron, hasta las cuatro de la mañana, un intenso tiroteo.

Los barcos de guerra desembarcaron tropas con ametralladoras, que salieron a reforzar las líneas de defensa.

El pánico en la población fue enorme.

Los judíos enterraban sus caudales, y los europeos se refugiaban en los consulados convertidos en verdaderas fortalezas.

La situación es muy grave.

Amanecer terminó el ataque que dieron a la ciudad los cabileños.

Los moros, en su ataque, llegaron cerca de las murallas viejas.

Jamás se habían acercado tanto a las colisiones ocurridas otras veces entre ellos y los askaris.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses.

Estos han tenido tres muertos en los diversos combates sostenidos con la morisma, no habiendo sufrido bajas más grandes, gracias a la eficaz protección de los barcos de la escuadra.

El bajío de la plaza ha perdido toda su autoridad y prestigio entre los moros.

Dice que no tiene culpa de nada de lo ocurrido, y ha declinado su mando en las autoridades francesas.

Al ocurrir los sucesos, el bajío dispuso de algunos askaris, pero estos huyeron con armas y municiones y se incorporaron a los kabilenos, viéndoseles mezclados con éstos en el asalto a la plaza.

El bajío, entonces, dando muestras de gran desesperación, se dirigió al Consulado francés y declinó toda responsabilidad.

Algunos días más tarde, el Consulado francés se halló convertido en hospital de sangre.

Hay diecinueve heridos; todos ellos franceses

